

Intervención del Presidente de la República en Inauguración Congreso Mundial de Ginecología y Obstetricia (FIGO)
SANTIAGO, 2 de noviembre de 2003

Señoras y señores:

Quiero darles a todos ustedes la más cordial bienvenida a este país, en el confín del sur del mundo, donde serán acogidos por 15 millones de chilenos que nos esforzamos cotidianamente por tener un país mejor, que somos capaces de convivir en un sistema democrático, con respeto a cada uno de nuestros hijos, un país pequeño que se inserta en el mundo, que entiende los desafíos de un mundo global y, en consecuencia, al abrirnos a ese mundo, buscamos mantener los equilibrios indispensables para crecer, desarrollarnos y satisfacer las necesidades de la población.

Entrar en un mundo global y ser competitivos significa, necesariamente, tener cohesión social, que el progreso llegue a todos los sectores y no a algunos, que el crecimiento del país llegue a todas las regiones y no a algunas y ese país con mayor cohesión está en condiciones de poder avanzar en este siglo XXI.

Estamos conscientes de que la educación y el conocimiento son los elementos claves del progreso y por ello educación, conocimiento, ciencia y tecnología tienen un lugar particular.

Por eso recibimos con tanto interés este congreso y sus deliberaciones.

En ese contexto, el tema de la salud, el avance de la ciencia médica y sus tecnologías, ocupan un lugar muy fundamental. Tenemos un desafío complejo y difícil, ser capaces de mantener la salud al servicio de estos 15 millones de chilenos, siendo capaces de compatibilizar un sistema público y privado, con lo que son los desafíos del avance tecnológico en el ámbito médico y, por lo tanto, las necesidades crecientes de insumos para poder mantener la atención indispensable.

No es un desafío sólo de Chile, pero yo quisiera señalar que hace 35 años, en un evento semejante a éste, el Presidente de aquel entonces, se planteó una definición política para poder tener un control oportuno del embarazo, para poder tener un aumento de cobertura de atención profesional del parto, para reforzar los programas de alimentación complementaria a la madre y el niño y también un programa de planificación familiar que permitía a la pareja, o a la mujer, tomar decisiones informadas respecto del número de hijos que deseaba tener y el momento de tenerlos.

Esto que se planteó hace 35 años, podemos decir que ha sido una meta cumplida. Chile hoy tiene las mejores cifras de mortalidad materno-infantil de este hemisferio: mueren 11 mujeres por cada 100.000 niños nacidos vivos y 8,3 niños por cada 1.000 nacimientos. Prácticamente el 100% de las mujeres tiene atención profesional del parto y el número de hijos por mujer ha disminuido drásticamente.

La mujer chilena que hoy nace tiene una esperanza de vida de 78 años, que es tal vez una de las más altas del mundo, cuando usted compara con lo que estamos destinando a gasto en salud.

Hace 35 años teníamos desafíos de cobertura y de igualdad de oportunidades. Hoy lo que tenemos es, fundamentalmente, cómo aseguramos los mismos derechos en salud para cada una de las mujeres de Chile, independientemente de su nivel socio-económico. Y esa es la razón por la cual estamos haciendo esfuerzos por tener un avance significativo en el ámbito de la salud y por generar igualdad de oportunidades de género entre hombres y mujeres.

Este es el país al cual ustedes llegan, en donde hacemos esfuerzos por una incorporación mayor de la mujer al mercado laboral y en donde el 50% de las mujeres entre 25 y 44 años en su período fértil, están prácticamente teniendo una carga de trabajo y responsabilidad muy significativa.

Es también, en este país, donde estamos esforzándonos por esta reforma sanitaria, para poder garantizar a todos los chilenos y chilenas dos elementos que nos parecen fundamentales: garantía en lo que dice relación con los tiempos de atención en materia de salud y garantías en lo que dice relación con los costos y financiamiento cuando se trata de personas que no tienen capacidad de financiamiento del ámbito privado.

En otras palabras, lo que estamos haciendo es una suerte de puesta al día en los cambios que se han generado en los últimos 50 años respecto de las patologías fundamentales y son estos cambios, producto de los avances en el ámbito de salud pública, los que nos obligan ahora a tener que dar estos pasos que son indispensables y que esperamos lograr.

Estoy cierto de que las deliberaciones de este Congreso van a ser un éxito y estamos tremendamente orgullosos que hayan elegido a Chile y a la ciudad de Santiago para congregarse.

Finalmente, junto con darle la bienvenida a cada uno de ustedes, permítanme aquellos de habla inglesa darles también una brevísima bienvenida. Gracias.